



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A UNA PEREGRINACIÓN DE LA DIÓCESIS DE CRACOVIA

Aula Pablo VI

Miércoles, 10 de octubre de 2018

[Multimedia]

Queridos hermanos y hermanas:

¡Bienvenidos! ¡Y gracias por vuestros afecto! Agradezco al arzobispo Marek sus amables palabras y saludo fraternalmente al cardenal Estanislao y a los obispos presentes.

Habéis venido como representantes de la santa Iglesia de Dios que está en Cracovia, que me recibió con los brazos abiertos en el [verano de 2016](#). Habéis venido junto con vuestros pastores y con las personas consagradas para dar gracias a Dios por la vida y el pontificado de San [Juan Pablo II](#), en la proximidad del 40 aniversario de su elección a la Sede de Pedro. Os saludo cordialmente a todos, especialmente a los pobres, los enfermos y los numerosos jóvenes que participan en la peregrinación.

San Juan Pablo II ha enriquecido a la Iglesia universal con una gran cantidad de dones, que en gran parte heredó del tesoro de la fe y la santidad de vuestra tierra y de vuestra Iglesia. Trajo en su corazón y, por así decirlo, en la carne los testimonios de los santos de Cracovia: desde San Estanislao y Santa Eduvigis reina, hasta San Alberto y Santa Faustina. De ellos aprendió la dedicación ilimitada a Dios y la gran sensibilidad para cada hombre; dedicación y sensibilidad manifestadas en su ministerio sacerdotal, episcopal y papal. Recibió de Dios el gran don de poder leer los signos de los tiempos a la luz del Evangelio, y lo hizo fructificar a beneficio del camino de su pueblo, de vuestro pueblo, que en los diversos eventos dolorosos nunca perdió la confianza en Dios ni la fidelidad a la propia cultura arraigada en el espíritu cristiano.

Fiel a estas raíces, trató de hacer que la Iglesia se erigiera como guardián de los derechos

inalienables del hombre, de la familia y de los pueblos, para ser signo de paz, de justicia y de desarrollo integral para toda la familia humana. Al mismo tiempo, subrayaba siempre la prioridad de la gracia y la obediencia a la voluntad de Dios, antes de cualquier cálculo humano.

Esta rica herencia, que San Juan Pablo II nos ha dejado, es para nosotros, y especialmente para sus compatriotas, un desafío para ser fieles a Cristo y responder con alegre dedicación al llamado a la santidad, que el Señor dirige a cada uno y cada una de nosotros, en nuestra situación personal, familiar y social específica.

Queridos hermanos y hermanas, ¡San Juan Pablo II no deja de velar por la Iglesia en Cracovia, que tanto amaba! Desde el cielo acompaña vuestro camino: las familias, los jóvenes, los abuelos, los sacerdotes, las religiosas y todos los consagrados; los más desfavorecidos, los que sufren. Yo también me encomiendo con vosotros a su intercesión. Os agradezco vuestra visita y os bendigo a todos vosotros y a toda la comunidad diocesana de Cracovia. Por favor no os olvidéis de rezar por mí.

Y antes de daros la bendición, os invito a rezar un Ave María a la Virgen.

(Bendición)

Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 10 de octubre de 2018.